

go cede à la porfia, que seràs vécedor, si te das por vencido. Si supieres sufrir, y perdonar tus injurias, amaràs à Dios, à tu proximo, y à ti mismo: à Dios, porque observas su precepto: à tu proximo, porque disimulas su pecado: à ti, porque te libras de la tirania de la vengança. Piensa siempre en tus pecados, y mira de quien, y contra quien fueron ofensas; tu fuiste el agressor, Dios el ofendido; y si alguna criatura te hiziere agravio, no le tengas por tal, sino por castigo, y estando en esta verdad te humillará el dolor, y no te irritará el odio, y la ira. Quanto tiene el hombre de paciente en sus tribulaciones, y deshonras, tanto tiene en los ojos de Dios de grande; y quanto tiene de mal sufrido, tanto descubre mas la nada de su ser, y que no conoce lo que es Dios. Si quieres mejorar tu partido, adelanta el de tu proximo; de las obras, y palabras agenas haz estimacion, y aprecio; y desprecia las tuyas. Si quieres vencer, vencete; si quieres ganar, pierde; porque negociando para el Cielo en este mudo, el que pierde gana, y el que gana pierde. Sufrir vn agravio por amor de Dios, sin querer satisfacion, ni dar queixa, es mas merito, que dar de comer à cien pobres, y que ayunar toda la vida. En açotes, ayunos, y viglias te puede hazer vn hipocrita muchas ventajas, pero en amar à tu enemigo perdonando por Dios tus injurias, ni el hipocrita te hará competencia: ni fabricará el demonio con todas sus astucias remedar estas excelencias del amor. En tus penitencias te mortifica tu voluntad, en los agravios la agena: si te açotas, ya te irá à la mano tu amor propio, para que temples, ò suspendas el impulso; pero si te agravia otro, recibes el golpe, que viene de otra mano, y no duele tanto el mal, que se busca, como el que no se espera. No espere premio de Dios, à lo menos grande, si solo es humilde, manso, y sufrido, quan-

do ninguno le ofende, y le sucede todo à medida de su voluntad. La ocasion no solo haze ladrones, tambien haze Santos. Si à la enfermedad, à la hambre, à la deshonra, y tribulacion hazes frente con alegre, y sereno rostro, no se atreverán, ni à mirarte los demonios. Si te quieres salvar, no pidas vengança, que los justos lo son, porque hazen bienes, y padecé males. Quien ofendió al Criador, no debe darse por ofendido de sus criaturas, y no es poca suerte, que estas venguen las injurias de su dueño. Si aspiras à tu salvacion, desecha de ti toda esperanza de conveniencia, que aya de venir por criaturas; no temas infortunios, ni esperes felicidades, porque mas presto tropezaràs para caer en la perdicion de la felicidad, que en el infortunio. Si sabes vencerte, lo venceràs todo; tu eres de ti mayor enemigo: licencia tienes de Christo para aborrecerte, y despreciarte, este odio te pondrá en las manos el amor de tus enemigos, y la victoria de todos en el vencimiento de ti mismo. Por esso es el cavallo animal noble, y generoso, porque herido del azicate, quando mas fogoso corre, para obediente à las leyes del freno al arbitrio del ginete, que le gobierna; por que no ferà el hombre tan generoso en los impetus de su ira, siendo tanto mas noble en su naturaleza, que el cavallo?

COLACION XI.

De la tentacion.

Mayor gracia, mayor, y mas peligrosa hostilidad. No dà el Rey las mas escogidas armas de su armeria al Soldado, que no sabé bien menear las manos: daselas al mas valiente, porque à los golpes del enemigo se descubra su primor, y fineza. El demonio es sobervio, y tiene las calidades del rayo, que desdeña los hu-

mil-

mildes chopos, y tira à abrafar à los descollados cedros. Allí afeita la bateria mas poderosa de los vicios, donde vé mas fortificadas las virtudes. Quien tiene mas gracia, vive en mas peligro: no se acobardé el justo, que no le fortalecieron para que desmaye, sino para que pelee; y quanto fuere mas peligrosa la batalla, ferà mas gloriosa la corona. El trabajo de la tentacion es muy parecido al trabajo, que tiene el Labrador en el cultivo de sus hazas: si estas están llenas de maleza, le cuesta mucho sudor el disponerlas para que lleven fruto. Ara vna, y otra vez la tierra; y arranca las malas rayzes con tales expensas de hacienda, y de trabajo, que fuele afligirse de verse en el empeño de hazerlas fecundas viendolas tan viciosas; pero atropella con todas las dificultades, por la esperanza del fruto, y con la possession olvida todos sus trabajos. Así el tentado padece sustos, y fatigas en desarraygar las espinas, y malezas, que arroja viciado el apetito; y en arrancar la zizaña que siembra el enemigo, pero enjuga su sudor, y lagrimas con la esperanza de vn fruto, que vale vna eterna vida.

COLACION XII.

De la ociosidad.

EL ocioso pierde este mundo, y el otro, es inutil, infructuoso, y estéril, ni bueno para si, ni para los demás. Imposible es adquirir virtudes con ociosidad; su precio es el trabajo; quien quisiere la joya, no recate el coste. Si quieres vivir seguro, no te pongas en el riesgo, y mira, que en la ociosidad peligrá toda el alma. Es muy precioso el Cielo para que se de de valde: no se escalan sus alturas sin fatiga, ni se aportillan sus murallas sin violencia: por el vencimiento de las pasiones se llega à su possession. El

Parte I.

Labrador que alquila vn jumento para su tarea, no le permite estar vn punto ocioso; sustentale para que trabaje, y castigale si no trabaja. El cuerpo se hizo para servir al alma, no el alma para servir al cuerpo. Si regalás este bruto, se hará con el regalo, y la ociosidad insolente; no te quexes, si rebelde te moliere à coces. Mucho debe el hombre desvelarse por guardar la gracia, que el Señor le comunica, y darla como siervo fiel buen empleo; porque no pocas vezes se malogran los frutos por viciosidad de las hojas, y se pierde el grano oculto entre las pajas. A vnos dà Dios hojas, y frutos, à otros frutos sin hojas, y à otros, ni hojas, ni frutos. Los primeros tienen que desechar; los segundos mucho que agradecer; los terceros mucho que pedir. Por mas glorioso tengo conservar los bienes recibidos de la mano de Dios, que adquirirlos. El que sabe adquirir, y no sabe guardar, nunca serà rico; saber guardar, y no saber adquirir, ni es cosa mucha, ni grande; pero saber adquirir, y saber guardando adelantar la ganancia, es comerciar con destreza. Hasta donde llegaran de el Tiber las aguas, si se estancaran quietas, y no correrá precipitadas? Como la mala ociosidad es camino cierto para el infierno, la santa quietud es camino seguro para la Patria Celestial: pero debes advertir, que esta quietud no tiene nada de holgazana, sino mucho de officiosa. Pide à Dios el hombre mercedes sin medida, y hazele servicios con tassa; lamentable error, pedir premio infinito, sin meritos de trabajo. Si entorpecido en tu pereza no has dado vn passo en la virtud, no te has cansado mucho, y esperas gloria. O que necio eres, si no sabes, que no gusta del descáso, quien no padeció fatiga! Para obrar mal, pocas, ò ninguna vez piden los hóbres consejo; y para obrar bien à todos consulta, y los tiene por consejeros. Son doctos

Fff

pa-

para su perdicion: fingense necios para la virtud; temo que en la tardança de su consultar buscan algún buen colorido à su pereza: pero proverbio es antiguo, que en confiança de tu veziño no pongas al hogar tu puchero. No hazen al hombre bienaventurado, ni la buena voluntad, ni los buenos deseos, si no se ayuda con sollicitud de las buenas obras, porque la gracia da la Dios para que la siga, y si la tiene en calma padecerà peligrosa tormenta.

COLACION XIII.

De la Castidad.

VIRTVD maravillosa es la Castidad, y tan delicada, que de todos los pecados se dà por ofendida; porque es vn espejo terso, y cristalino, que de los atomos se obscurece, y con la mas leve respiracion se empaña. Tiene connexion, amistad, y parentesco con todas las virtudes, no lo fueran verdaderas, si no fueran puras, y castas; y si no pregunto, que cosa mas casta, y mas pura, que la caridad perfecta? Grande, y dificultosa empresa es la conservacion de esta virtud, porque nuestra carne es como vn cerdofo, que apetece rebolverse en el cieno, como el escarabajo inclinado à las inmundicias de el estiercol. Es contra nuestras almas el rufian de el diablo; mas fia este de su flaqueza, que de todo su poder, y industria. En la guarda de esta joya se ha de emplear el hombre con todo el buen uso de sus sentidos, con todos se guarda, porque en todos peligrà. Carga se te harà intolerable la repugnancia enemiga de vna tentacion tan casera: es de verdad muy pesada; portate con ella, como hizieras con vna gran piedra, para cuyo transporte, mas que la fuerça de braços, vale la industria del ingenio;

quiero dezirte, que la guarda de la castidad, mas quiere maña, que fuerça. En el combate de tus tentaciones, mas valen los pies, que las manos: mas valeroso es el que huye, que el que acomete; con ellas la cobardia es valor, la ofadia es temeridad; si buelues las espaldas, la fuga te darà la victoria. Tu cuerpo es vn traydor que te vende, dale armas al apèitito para que te combata, no te fies del, y tratale como merece su traicion: que vn alevoso no se rinde con alhagos, sino con castigos. Es vn rabioso perro la sensualidad irritada, y para vn perro que rabia, no se que aya mas remedio, que palo, y piedra.

COLACION XIV.

De la Penitencia.

LA Penitencia perfecta consiste en el conocimiento de los pecados, en su verdadero dolor, en la sincera, y vergonçosa confesion de sus torpezas, en la fervorosa satisfaccion, en la firmeza de los propósitos, en la cautela de los peligros, y en el exercicio, y aplicacion à obras virtuosas. Té dolor de tus culpas, laba con las aguas de tu llanto sus manchas, pero sea tu dolor templado, que decline à confusion, y no pare en tristeza, porq en todo la nimiedad es pernicioso. Aviendo de exceder, ò en el temor de la justicia Divina, ò en la confiança de la misericordia, antes excediera en esta vltima, porque la bondad de Dios mas se inclina à las dulçuras del perdon, que à las asperezas del castigo. Es para todos la penitencia provechosa, y necesaria. El Bautista santificado en el vientre de su Madre, fue penitente. San Pedro llorò su negacion con amargura. La sal para toda la carne es buena; à la que halla fresca la preserva, para que no se corrompa: à la que sentida, la corrige para que

que no se pierda. La penitencia es sal que conserva, y haze justos: sin ella, ni tienen sazón las virtudes, ni remedio los pecados. Es acre, y al amor proprio muy molesta, pero es vn mal bienaventurado, que ocasiona bienes, y los bienes, que apetece ciego el amor proprio son manantial de males. El penitente es paciente, padezca en buen hora el culpado, pues padeciò por su amor Christo inocente. O como defatiende à este exemplar, quien solo quiere tener gustos, y consolaciones en este valle de lagrimas, y miserias! Llorad mortales, llorad en este mundo vuestras culpas, llorad mientras vivis en la region de el llanto, y llegareis à la Patria, donde se enjugaràn las lagrimas, y os gozareis en el cumplimiento de vuestros deseos.

COLACION XV.

Del buen uso de la lengua.

LAS buenas, y santas palabras son idioma de el Cielo; las malas language del abismo. Quien habla mal, tiene por escuela al demonio, con quien se entiende: à quien habla bien, ò no le atiende, ò no le entiende el demonio. Aun para los viciosos es saludable hablar de las virtudes, porque su dulçura alhaga, y su hermosura insensiblemente enamora, y no està lexos de abraçarlas, el que ya las conoce, aunque no sea mas que por el oydo. Santa es la conferencia de las virtudes entre los siervos de Dios, porque en ella se encienden en fervores, y emulacion para su exercicio: pero por mucho mejor tengo obrarlas, que hablar de ellas. De el bien, que es verdadero, no podemos hablar tambien como el merece: y de el verdadero mal siempre hablando mal quedaremos cortos. No se qual sea mas digno de alabança, callar

bien, ò hablar bien, pero en duda me inclino al silencio, en que pocas vezes ay peligro, y ninguna error. Mucho importara, que los hombres tuvieran los cuellos tan largos como grullas, porque en la mayor distancia del coracon à la lengua tuviessen mas lugar de medir sus palabras.

COLACION XVI.

De la Religion, y Obediencia.

MAS quiero poco bien en la Religion, que mucho en el siglo, porque en el siglo son muchos los peligros, y pocos los reparos, y en la Religion son muchos los reparos, y menos los peligros. El Religioso, y el seglar tienen encontrados los afectos; porque el vno ama, lo que aborrece el otro. El vno desprecia, lo que el otro busca. Al seglar la pobreza es intolerable, la desnudez vergonçosa, la necesidad feisísima, la desestimacion penosa, la verguença indigna; pero al Religioso la pobreza le enriquece; la desnudez le abriga; la necesidad le sustenta; la desestimacion le honra; la verguença le introduce. El seglar es dichoso, si tiene lo que desea; el Religioso si està bien hallado, con lo que le falta: el cumplimiento de los deseos cuesta mucho desvelo; el desprecio de las cosas desengaña: vease sin passion, quien es mas dichoso à menos costa: el que anhela por lo mucho, ò el que se contenta con lo preciso. Entran algunos en la Religion, que no son à proposito para ella, y quedaran con mas seguridad en el siglo. Son como vn Labrador zafio, à quien las armas, y cavallo de Orlando, ni le firvieran de gala, ni defensa, sino de peligro, y embaraco. Hombres ay desengañados, pero tan cobardes, que malogran de miedo su desengano: mas temen estos à su bien, que à su mal, pues